

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns for 'ACTIVO' and 'PASIVO', listing various financial items and their values in Pesetas and Céntimos for April 1st and March 24th, 1893.

SERVICIOS DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinacion a puertos americanos del Atlantico y puertos N. y S. del Pacifico.

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Saïd, Aden, Colombo y Singapore: servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Curachee y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa Oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyogo y Yokohama.

LINEA DE BUENOS AIRES

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo
Seis viajes regulares partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO

con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea
Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escala en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

LINEA DE MARRUECOS
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER

El vapor JOAQUIN DEL PIELAGO saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes, para Tanger, Algeciras y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

AGENDA DE BUFETE

0 LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1893

Table showing prices for 'Edicion económica' and 'Edicion completa' in Madrid and Provinces, with columns for 'Pesetas' and 'Provincias'.

ELIXIR CURACION CIERTA ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas. Papaina TROUETTE PERRET.

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR GRAN FÁBRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS. Especialidad en aguas de tocador KANANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE LA MONTAÑA, extractos superfinos, para el pañuelo, y en toda clase de perfumería.

ANUNCIANTES EL CORREO Los Tiroleses se encarga de la insercion de los Anuncios, Reclamos Noticias y Comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

de escapar el hombre de quien Turquesa es pasivo instrumento. —¿Quién es? —¡Ah! si os lo dijera no lo creeríais. Más adelante lo sabreis; por hoy volad al seno de vuestras familias. Los dos sois esposos y padres, ¡pobres locos! El velo que cubría vuestros ojos se ha desgarrado; tenéis esposas que os aman, que lloran, y os abrazan perdonándoos. Un niño que apenas balbucea vuestro nombre os tiende los brazos. Corred, insensatos, corred á buscar la dicha, y dejadme á mí, que no tengo hijos ni amor en el mundo, el cuidado de velar por vosotros y defenderos.

LAVILLE GOTA Reumatismos. Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

PURGANTE. El mas suave y eficaz de cuantos se conocen es el: Sedlitz Gustavo Chanteaud. Este Sedlitz granulado, de efectos seguros nunca produce irritacion en las vias digestivas, refreca la sangre, excita el apetito, despeja la cabeza y espale siempre los malos humores.

Acaba de publicarse DOCTOR AUDET LA MEDICINA POPULAR TRATADO PRACTICO DE ENFERMEDADES CRÓNICAS PARA USO DE MÉDICOS Y ENFERMOS. Revelacion á los profanos DE TODOS LOS SECRETOS DE LA MEDICINA. Doctrina sobre los padecimientos inoperados más comunes; sus medios más sencillos de curacion, higiénicos y farmacológicos, éstos de comprobada accion curativa y al alcance de todas las inteligencias y fortunas.

Las Píldoras Antisépticas del Dr. Audet curan la tisis pulmonar y los catarros crónicos del pecho. Calman la tos, modifican la expectoracion, quitan la fatiga y despiertan el apetito. 40 ptas. caja en las buenas boticas. Madrid: Cármen, 41.— Consultas, Dr. Audet, Alcalá, 72 duplicado. De 2 á 4.

ENFERMOS DEL ESTOMAGO Tomad el bi-carbonato de sosa químicamente puro Caja, 2 y 4 rs. Depósito general, Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. A LAS SEÑORAS Nicolasa Yagües, antigua oficiala de Mme. Honorine, hace y arregla toda clase de sombreros, vestidos y abrigos, con gran economía.—Las señoras que se dignen honrarla con algun pedido, pueden dirigirse, calle del Arco de Santa María, 8, 3.º exterior.

—Confiesa tambien que acabas de hacer firmar á Fernando unas letras por valor de dos millones, á cuyo precio has vendido tu vida. —Es verdad.... —Ahora dí á esos hombres á quienes has estado engañando, el nombre del monstruo de que eres instrumento.... ¡dilo! Pero Turquesa, en vez de responder, soltó una carcajada. Su razon acababa de extraviarse. Baccarat la rechazó con el pié, diciendo: —El terror la ha vuelto loca. En seguida corrió hacia la puerta, y dijo á los dos jóvenes: —Venid, voy á enseñaros á ese hombre que os persigue hace tiempo, que amenaza vuestro honor y vuestra vida. Abrió la puerta con impetu. En aquel momento se oyó una detonacion la bala silbó, y un grito sordo signó al tiro.... ¿Acaso el conde de Artoff habria castigado al infernal Williams? LXX

En el acto de abrirse la puerta del gabinete, el conde separó un instante la vista del baron, y éste, súbito como el relámpago, saltó por la ventana. El conde volvió la cabeza é hizo fuego; pero ya el miserable habia desaparecido, sin que Baccarat tuviese tiempo de verle. —¿Dónde está? ¡Ea muerto!—preguntó llena de angustia. El conde le señaló la ventana abierta. —¡Ah!—exclamó la valerosa joven.—¡Ese hombre es un demonio! Hubo un momento de pausa. Baccarat añadió: —No se ha perdido todo. El miserable no se me escapará. Y dirigiéndose á Fernando, sacó de su bolsillo una carta, y le dijo: —¿Conocéis esta letra? Fernando palideció. Era la carta escrita por Turquesa á Rolland para que al marcharse llevase consigo á su hijo. —¡Oh! ¡Me engañaba!—exclamó Fernando. —No á vos solo. Y volviéndose hacia Leon exclamó: —He pasado tres horas oculta en esta casa; he podido sorprender los secretos de Turquesa, y sé que la noche última habeis tomado en una posada un breve y misterioso que produce un profundo letargo. —¡Ah!—gritó Leon—¡ahora lo comprendo todo!.... Pero ese hombre.... —¿Cuál? —El que fué en busca de Turquesa. —Era un tercer actor. Los dos estábais ciegos, y la comedia, sin mi intervencion, hubiera tenido un sangriento desenlace. —¡Oh!—exclamó Fernando.—¡esa criatura es un monstruo! —No; pero la aconseja Satanás. ¿Veis esa ventana abierta? Pues por ahí acaba

de escapar el hombre de quien Turquesa es pasivo instrumento. —¿Quién es? —¡Ah! si os lo dijera no lo creeríais. Más adelante lo sabreis; por hoy volad al seno de vuestras familias. Los dos sois esposos y padres, ¡pobres locos! El velo que cubría vuestros ojos se ha desgarrado; tenéis esposas que os aman, que lloran, y os abrazan perdonándoos. Un niño que apenas balbucea vuestro nombre os tiende los brazos. Corred, insensatos, corred á buscar la dicha, y dejadme á mí, que no tengo hijos ni amor en el mundo, el cuidado de velar por vosotros y defenderos. LXXI. Volvamos á ocuparnos del vizconde de Châteauf-Mailly. Recordaremos que á la salida de sir Arturo cogió una pluma y escribió á madame Rocher, rogándola que le recibiese al dia siguiente. Algunas horas antes de las escenas que acabamos de referir, el vizconde de Châteauf-Mailly se encontraba junto á Herminia. Estaba descolorido, triste, y sus facciones alteradas indicaban un dolor profundo. Besó silenciosamente la mano que le tendia Herminia, y permaneció en pié. —¡Dios mio!—exclamó la joven.—estais pálido, ¿qué ha sucedido? —Tranquilizaos, señora, vengo á denunciaros un gran culpable. —¿Un culpable? —¡Yo. —¿Vos culpable? —De un crimen sin nombre. —¿Estais loco! —Escuchadme. ¿Conocéis á un inglés llamado sir Arturo Collins?... —Creo que le he visto una vez en el baile de la marquesa de Van-Hop. —¿Y antes no?

—Jamás. —Es extraño. —¿Por qué? —Ese hombre dice que os ha amado y os ha perseguido. —¡Bah! No le he visto más que una vez. —Señora.... ¿vuestro esposo tiene algun enemigo? —Fernando es bueno. —Pues sir Arturo le persigue con un odio implacable. —¿Qué decís! —Escuchad. En el baile, Collins, que á nadie conocia, llamó á un joven ambicioso, sobrino de un millonario, que estaba á punto de desheredarle contrayendo un ridículo matrimonio. —Caballero—le dijo—puedo haceros un gran servicio impidiendo el matrimonio de vuestro tío y la pérdida de su herencia; pero con una condicion sola. —¿Cuál? —Hay una mujer que me ha ultrajado despreciando mi amor, y me creeria vengado si esa mujer llegara á enamorarse de vos. —Aquel joven, señora, no comprendió la infamia de semejante conducta.... no vió en esto mas que el trabajo de obsequiar á una mujer bella, y aceptó la proposicion de sir Arturo. ¡Ese miserable.... soy yo! LXXII. Herminia habia escuchado esta revelacion con sorpresa. No encontró una palabra que responder al vizconde. Este prosiguió: —La mujer á quien me atreví á dirigir una mirada impia.... sois vos. Herminia guardó silencio. —El inglés me dijo que la mujer de quien yo debia hacerme amar era aquella cuyo esposo tuviese una disputa en la mesa de juego. Herminia tembló.

—Ya lo veis, Arturo sabia que vuestro esposo tendria un duelo. ¡Ah, señora, soy un miserable! Merece vuestro desprecio. —Caballero, vuestro arrepentimiento ignora á vuestra falta, y merece indulgencia. Entonces el vizconde refirió los detalles del suceso. Cuando concluyó, Herminia le estrechó la mano. —Señor vizconde—le dijo—habeis sido culpable, pero os perdono, porque al fin me habeis hecho justicia. ¿Queréis ser mi amigo? —Creo que todavía soy un caballero. Cuando el vizconde salió, Herminia rompió á llorar amargamente. ¿Quién era el mal genio que así perseguia á Fernando? Herminia pasó la noche sola, esperando á su esposo. Hacia las diez oyó la campanilla. La joven se hallaba junto á la cuna de su hijo. Despues oyó el eco de un paso conocido en la antecámara. La puerta se abrió, y Fernando se arrojó á los piés de su esposa. —Herminia—exclamó—¡yo te jurara consagrarte todas las horas de mi vida al arrepentimiento, espial el mal que te he causado.... ¿me perdonarías? ¿me amarías aún? Herminia dió un grito, le estrechó entre sus brazos y exclamó con voz ahogada por los sollozos: —¡Oh! ¡Dios me le devuelve!